

Cambios prometidos en salud

A punto de terminar un gobierno, resulta natural examinar lo que propuso el candidato para ser elegido, cuatro años antes, y compararlo con los logros efectivos de su gestión. Esta afirmación es válida para cualquier gobierno y, más aún, para cualquiera que asuma alguna responsabilidad con plazos determinados. Lamentablemente, el gobierno actual no queda bien en la cuenta de los resultados conseguidos en varios campos importantes, incluida la atención de salud, pero en ese aspecto los efectos de su actuación no son muy diferentes de lo logrado en educación o en finanzas públicas o en otros sectores aún más significativos, como puede ser el marco constitucional del país.

Antes de comenzar a gobernar habían planteado universalizar el acceso a la Atención Primaria de Salud, APS, que actuaría como puerta de entrada al sistema de salud para todos, independientemente de la condición económica o del seguro de salud. Por cierto, esto requería varias condiciones a cuyo cumplimiento se comprometía el candidato, incluyendo una reestructuración del esquema de financiamiento, a la vez que dotaría al sector de mayor capacidad resolutive y de una mejor gobernanza, por supuesto con participación de la comunidad. Todo ello suena muy bien, pero no era tan simple ponerlo en práctica en todo el país simultáneamente y, desde luego, cuatro años más tarde estamos prácticamente con el mismo sistema de salud con que comenzó este gobierno.

La infraestructura de que se dispone no es la más apropiada y los déficits en muchos niveles están muy claros para todos quienes se desempeñan allí, pero ese aspecto central en un cambio de esta envergadura no fue tomado en consideración al elaborar los planes.

Enseguida, se planteaba un Fonasa Universal, de modo que todos los habitantes del país quedarían afiliados a

*Cuatro años más tarde, tenemos
prácticamente el mismo sistema de salud con
que comenzó este gobierno.*

dicha institución por decreto. La entidad se haría cargo de recaudar y solidarizar las cotizaciones de los trabajadores, junto con los aportes del Estado. Las isapres serían transformadas en seguros complementarios voluntarios y, tal como se las conocía hasta entonces, desaparecerían. Pero a punto de terminar el período gubernamental no se advierten cambios de esa naturaleza, pues las isapres, si bien atravesaron un período crítico como consecuencia de controvertidos fallos judiciales, hoy presentan las mismas características que tenían cuatro años atrás. Lo mismo podría decirse del Fonasa, aunque se ha intentado crear una nueva modalidad de atención, llamada de Cobertura Complementaria; sin embargo, a días del fin del gobierno todavía no se ha logrado una licitación que resulte atractiva para los eventuales aseguradores.

Las críticas que formularon los candidatos al sistema de salud hace cuatro años eran casi todas válidas, pero las soluciones que plantearon parecían más un cúmulo de ideas soñadas que un plan efectivo que debía realizarse. Para que puedan concretarse los ideales de cada postulante, es necesario primero tener planes ajustados a las limitaciones reales que deben enfrentarse, tanto en lo que toca a la infraestructura como al personal con que se cuenta y a las restricciones presupuestarias que deben enfrentarse. Es indispensable poner plazos intermedios con equipos directivos responsables de alcanzar esas metas, pues de lo contrario todo queda en la categoría de aspiraciones no cumplidas, como parecen estar resultando los planes de salud que había ofrecido el gobierno hace cuatro años.

La universalización de la APS está muy lejos de haber seguido estos lineamientos y ahora, ya cumplido el plazo de gobierno, menos del 5% de la población chilena la puede utilizar como puerta de entrada, que era lo que se había diseñado.